

Ahora sí, Subirachs empieza a ser un maestro de la escultura. Ahora sí. Antes..., antes no era más que un escultor. Antes estaba presionado por sus propios descubrimientos. Su escultura se resentía de un cierto formalismo... Cuando estaba atado a la representación, sus personajes parecían nacer de una previa forma curva que siguiera una ley de inercia autogenerativa... Cuando se liberó de ello por el vehículo de la «abstracción», quedó como prisionero de una legislación paraboloides, con oquedades diédricas y una cierta tectónica de líneas paralelas... Pero Subirachs había nacido en 1927, y nadie puede ser dueño de un magisterio si previamente no es dueño de su propio oficio. Y menos que nadie, un personaje como Subirachs, cuya estructura mental (yo no lo conozco muy bien, pero lo supongo) le prescribe una responsabilidad extremada con el oficio de esculpir.

Ahora —es lo que cabe deducir de su exposición última— es evidente que Subirachs ya es un escultor. Ya no lucha contra las dificultades de su oficio, sino contra las de su magisterio. ¿De dónde, de qué factores de su obra o de su vida extraigo los datos para llegar a tal conclusión? De su evidentísima capacidad problemática. Aclaro: de su evidente capacidad para plantearse problemas... No hablo aún de soluciones. Esas, las soluciones, las logrará o no. Pero lo importante en arte es el problema mismo... Un arte es verdad, está vivo, cuando se realiza en torno a problemas; un arte es mentira, es académico —está muerto— cuando capitaliza en su favor viejas soluciones establecidas...

Pues lo que le pasaba antes al arte de Subirachs era que trataba de resolver viejas soluciones resueltas. Pero él trataba de resolverlas porqué, para él, eran problemas, lo cual vitalizaba a su escultura. Lo que es ejemplar, lo que es bueno de Subirachs, es que cuando él resolvió esos problemas particulares, cuando los convirtió en soluciones..., es decir, cuando alcanzó el grado verdadero de escultor, no se durmió en la solución establecida, sino que, sobre la tierra aún removida de esa solución, abrió los cimientos de un nuevo problema.

¿De qué problema? Del de su magisterio. A ver si consigo aclarar esto. Antes, en el enfrentamiento de Subirachs con la materia moldeable, él le hacía preguntas a la materia con destino a su escultura. Ahora, en el mismo enfrentamiento, Subirachs hace preguntas con destino a la escultura. Lo que pasaba antes, en la confrontación de la obra de Subirachs con el espectador, es que esa obra respondía a la pregunta « ¿Quién? ». Lo que pasa ahora, en esta etapa de ascensión magistral de Subirachs, es que su obra responde a la pregunta « ¿Qué? ». La respuesta (si es que la hay, porque lo importante sigue siendo el problema, no la solución) ahora es más universal, más colectiva, más para uso de todos. El arte de Subirachs ha pasado, casi sin darse cuenta de ello, de una expresividad personal a un testimonio colectivo. Por eso, ahora, el arte de Subirachs alcanza la dimensión verdadera del «arte»: porque es histórico.

¿Pero qué es lo que ahora se pregunta, y qué es lo que no se preguntaba antes Josep María Subirachs? Subirachs se está preguntando ahora todo lo que la escultura histórica, desde los griegos, había olvidado preguntarse. Acaso esa escultura, la histórica, no se hacía las preguntas porque se conocía de antemano las respuestas. Pero la pregunta en sí misma, el problema, importaba. La prueba es que, ahora, cuando nos encontramos, por ejemplo, con el arte de los primitivos o de los «naïfs», artes sin respuestas, nos conmueve ver planteado ese problematismo.

Los escultores históricos saben, por ejemplo, que cada forma ocupa un lugar en el espacio. Subirachs también, pero no le basta la respuesta. Quiere saber como es el negativo de la forma ocupada... Y quiere saber más: quiere saber como se comporta ese negativo enfrentado a su positivación... Es una manera de señalar las presencias de las ausencias. Algo queda del paso de los seres por algún lugar. ¿Será la Historia? Si no lo es, será por lo menos el arte... Pero del problema del negativismo de la ocupación, y como siguiendo un impulso natural, pasa Subirachs al problema del hueco..., y desde el hueco al del vacío, que no es aún el del espacio: el espacio es el vacío sometido a mensura, como esas oquedades señaladas por esferas aparentemente suspendidas...

Esto no es una monografía sobre Subirachs. Si así lo fuera habría que estudiar a fondo cada uno de los problemas que plantea. Por ejemplo, el de los perfiles negados por sí mismos, prolongados en su propia perspectiva distante. O el de la serialidad, el de la forma que, al repetirse, no se multiplica porque, en su conjunto, se niega a someterse a una posterior división...

¿A dónde llegará ahora Subirachs con sus problemas?